

Dramaturgia tandilense en el siglo XXI: Catalina Landivar y María Elena Nemi



Teresita María Victoria Fuentes

Facultad de Arte – UNICEN
teresitamariavictoriafuentes@gmail.com

Fecha de recepción: 30/03/2022. Fecha de aceptación: 09/05/2022

Resumen

La producción teatral tandilense desde principios del siglo XX ha sido diversa y continua. Sin embargo, la dramaturgia, fue escasa o nula durante buena parte del siglo XX, hasta que a mediados de la década de los setenta dos dramaturgos: Raúl Echegaray (1953) y Julio Varela (1953) iniciaron prolíficas y consecuentes trayectorias en escritura teatral. Actualmente y desde inicios del siglo XXI la dramaturgia local aumentó y se diversificó. Ejemplo de ello, entre otros, es la labor de las dramaturgas María Elena Nemi y Catalina Landivar que presentaremos en el siguiente trabajo.

■ **Palabras clave:** Landivar-Nemi-Echegaray-Varela- Tandil - dramaturgia

Playwriting in Tandil in the 21st Century: Catalina Landivar and María Elena Nemi

Abstract

Theater production in the city of Tandil, Buenos Aires, has been diverse and continuous since the beginning of the 20th century. However, dramaturgy was scarce or non-existent until the mid-1970s, when two playwrights: Raúl Echegaray (1953) and Julio Varela (1953) began their prolific and consequent careers in theater writing. Currently and since the beginning of the 21st century, local drama has increased and diversified. An example of this, among others, is the work of the playwrights María Elena Nemi and Catalina Landivar that we will present in the following work.

■ **Keywords:** Landivar-Nemi-Echegaray-Varela- Tandil - playwriting

La dramaturgia no es nunca una sola cosa (...) Podrá ser una composición, una mixtura de pantanos poéticos, de palabras escritas, de posibilidades escénicas. La escritura sabe de nosotras y nosotras intentamos saber sobre ella y su misteriosa forma de existir.

Catalina Landivar y Maria Elena Nemi (2021)

Introducción

La dramaturgia tandilense en el siglo XXI inició una etapa caracterizada por la presencia novedosa de numerosa/os dramaturga/os y, en consonancia con lo que ocurrió en todo el país, el teatro se diversificó y multiplicó. En Tandil, actores, directores y prosistas se volcaron a la escritura teatral. Unas veces, para la producción de espectáculos independientes; otras, debido a la demanda *ad hoc* de talleristas; otras, impulsados/as por deseo de transitar este formato. Fueron frecuentes los textos de Pepo Sanzano, Marcos Casanova y Elías El Hage. Más tarde, los de Sebastián Huber, Luz García, Catalina Landívar, Javier Lester, Matías Zarini, Esteban Argonz y María Elena Nemi, entre otros/as.

En este punto no se puede obviar el impulso a la escritura teatral en la ciudad y la región que implicó la presencia de Mauricio Kartun en las cátedras: Práctica Integrada I y Dramaturgia en el Profesorado y Licenciatura en Teatro de la Facultad de Arte (FA) de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). De hecho, casi la totalidad de los dramaturgos/as mencionados fueron sus discípulos. Desde su rol de docente, incentivó la escritura de los estudiantes, muchos de los cuales, luego, hicieron sus recorridos propios. También, las Jornadas de difusión de dramaturgos de provincias que ya cuenta con trece ediciones -organizadas por la Biblioteca de Dramaturgos de provincias del Centro de Investigaciones Dramáticas (FA-UNICEN)- favorecieron y fortalecieron el desarrollo de interesada/os en la materia. También, es necesario considerar las políticas nacionales, provinciales y municipales de fomento promovidas desde organismos como el Instituto Nacional de Teatro (INT), el Fondo Nacional de las Artes (FNA), el Instituto de Cultura de la Provincia a través de la Comedia de la Provincia de Buenos Aires y la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Tandil, pues, en todos los casos, organizaron instancias de promoción de la dramaturgia.

Dramaturgas tandilenses

Entre las/os dramaturgos y dramaturgas mencionados, algunos optan por obras cómicas, referencias lugareñas y/o temas caros al público que prefiere el entretenimiento (Elías El Hage, Pepo Sanzano y Marcos Casanova) y otra/os, desarrollan indagaciones temáticas y poéticas diversas (Catalina Landívar, Luz García, Esteban Argonz, Matías Zarini, Javier Lester, María Elena Nemi). Precisamente, en esta oportunidad, nos interesa trabajar con los textos *Mordisco* (2015) de María Elena Nemi y *Marapez* (2014) de Catalina Landívar. Ambas coinciden en que la escritura es siempre situada; de hecho, actualmente las dos escriben en Tandil, a la que ven como

una ciudad que genera, que gestiona, que aprende. Año a año más personas se acercan a la escena y se conforman agrupaciones que nuclean diversas disciplinas artísticas. El circuito independiente crece y avanza en la diversidad estética abriéndose, además, a la diversidad de espectadores. Cohabitan en salas teatrales y centros culturales prácticas innovadoras: procesos experimentales de investigación e indagación, que generan cruces de lenguajes, metáforas posibles y cuerpos poéticos encontrados. (Nemi, Landívar: 2021)

María Elena Nemi (1964) reside Tandil desde 1984. Es Profesora de Literatura y de Juegos dramáticos. Coordinó durante dos años la Escuela de Espectadores de Teatro de Tandil, experiencia que la vinculó de manera particular con el público tandilense. El proyecto iniciado en 2001 por Jorge Dubatti en el Centro Cultural de la Cooperación (CCC) en CABA tenía objetivo era generar un espacio de diálogo entre artistas y espectadores. Sin estructura académica, este espacio busca, a través del diálogo y

la interacción aportar al conocimiento sobre historia, técnicas, teorías y métodos de análisis, entre otros a fin de mejorar la percepción de las artes escénicas. La Escuela de Espectadores tuvo y tiene diversas réplicas, tal el caso de Tandil, con variantes locales en distintas ciudades del país y también en otros países de Latinoamérica y Europa. Nemi coordina el taller de escritura “Dame Letra” orientado a la exploración sensible y sensorial de la escritura literaria y el taller “Álbum de familia”, vinculado con el relato autobiográfico y la memoria familiar. Como actriz, participó en distintos elencos locales de teatro independiente. Inició su camino como dramaturga y directora con la obra *Mordisco* (2015), por la que obtuvo distintos premios y reconocimientos a nivel local y provincial. *Mordisco* fue convocada por Facultad de Humanas para participar de la Cátedra Libre “Género, Violencia y Sexualidades”, UNICEN 2018, también para participar en el III Festival Nacional de Teatro sobre Violencia de Género, Moreno, Provincia de Bs As, noviembre 2017 y en la Fiesta Provincial de Teatro Independiente “Zárate 2016”. Ganó el Encuentro Regional de Teatro Independiente “Olavarría 2015”, el Encuentro Subregional de Teatro Independiente “Chaves 2015”, Premio Teatro del Mundo del Centro Cultural Rojas y Universidad de Bs As. XVIII Edición – Premio especial Tandil. Trabajos destacados en Dramaturgia Octubre 2014 – Septiembre 2015-. *Sal de amor* obtuvo apoyo para Producción de obra 2017- Instituto Nacional de Teatro (INT) y del Consejo Municipal de Teatro Independiente de Tandil (CMTI) y *Juanas* obtuvo apoyo a Producción de obra 2019 del Consejo Provincial de Teatro Independiente (CPTI). Siguió con *Sal de amor* (2017), que obtuvo apoyo para Producción de obra 2017- Instituto Nacional de Teatro (INT) y del Consejo Municipal de Teatro Independiente de Tandil (CMTI) y *Juanas* en (2019) que contó con el apoyo a Producción de obra 2019 del Consejo Provincial de Teatro Independiente (CPTI). Estas tres primeras obras conforman una trilogía poética que indaga el espacio íntimo femenino donde el lenguaje sensorial- poético, la metáfora, el símbolo y el ritual construyen una pluralidad de sentidos. Actualmente, se encuentra trabajando en dos procesos de investigación y creación, en relación a una *Poética del silencio* a partir de la Trilogía mencionada.

Por su parte, Catalina Landívar, quien nació en Tandil en 1987, es actriz, dramaturga, docente en el Club de Teatro y directora teatral. El Club de Teatro se presenta como un espacio para hacer y para ver teatro. Surgió en 1996 con el propósito de generar un espacio de convivencia para la formación teatral, la comunicación a través del teatro, el intercambio entre teatristas y público. Fue fundado y dirigido desde sus inicios por Marcela Juárez y Alejandra Casanova. El proyecto inicial ha crecido y se ha consolidado como un ámbito cultural importante en tareas de creación, capacitación, difusión y gestión teatral en la ciudad. La formación inicial de Landívar en Dramaturgia -con Mauricio Kartun- se desarrolló en la Facultad de Arte de la UNICEN, donde se graduó como Profesora de Teatro. Luego, cursó la Maestría en Dramaturgia de la Universidad de las Artes (UNA) y tomó talleres con reconocidos actores y actrices (Patricia Zangaro, Marco Antonio de la Parra, Leonel Giacometto y Ariel Farace, entre otros). En 2014 formó parte de Panorama Sur, seminario Intensivo para Dramaturgos dirigido por Alejandro Tantanian y Cynthia Edul. Integra el grupo teatral Proyecto Mondo, grupo independiente integrado por los/as artistas Clara Giorgetti, Marianela Vallazza y Gastón Dubini y Winny Ferraro. Su producción dramática cuenta entre otras obras con: *Loquita mía* y *Zupremo* (en coautoría con Eugenio Deoseffe) (2012); *Marapez* (2014); *La aparición* y *El hombre que se perdió en lo frío* (2015); *Lucy* y *Bruno* (2016); *La historia de irse*, *El Club de los Silenciados*, *La buchona*, *Un plan lunático* y *El árbol del mundo* (2017); *Martino Gomaespuma* (en coautoría con Eugenio Deoseffe) y *Dildú* (2018); *La misteriosa residencia Molton* (2019). *La Aparición*, *La historia de irse*, *El árbol del mundo*, *Dildú*, *La misteriosa residencia Molton* fueron escritas para los 6tos años del área de teatro de la Escuela Agropecuaria De Tres Arroyos (EATA), en convenio con la Facultad de Arte de la UNICEN

Aunque diversas en sus recorridos, sus experiencias, su producción, su edad, la escritura dramática las convoca. Leen lo femenino de modos, situaciones y perspectivas diferentes, pero que convergen en la indagación del espacio íntimo, apelando a metáforas y símbolos. Para Catalina, escribir es “una mezcla de fiebre, poesía, sensorialidad activada y naturaleza salvaje. Una fusión de aquello que vi al inicio y lo que me mostró el mundo después.” (Landivar, C- Nemi, M; 2021) Mientras que María Elena entiende que “Dentro de mí, las palabras abren surcos, recorren laberintos, exploran territorios íntimos y ancestrales. Palabras que fecundan voces que se hacen colectivas. Ya no mías, ya no propias. Voces y palabras que son piel y vida en los cuerpos de quienes las pronuncian y las encarnan en la escena.” (Landivar, C- Nemi, M; 2021)

Mordisco (2015) de María Elena Nemi

Dice María Elena: “*Mordisco* la escribí, dirigí y estrené, pero aun así no me podía reconocer como dramaturga. Era un experimento, una aventura (...)” (Entrevista de la autora, julio 2021). Sin embargo, ya con su segunda obra, *Sal de amor*, se sabe dramaturga y más aún con *Juanas*, obra que cierra la trilogía. Quizá su autopercepción como profesora de literatura invisibilizaba para sí, no para su público, su identidad de autora que había comenzado a construirse desde la coordinación de los talleres de escritura e inclusive antes, desde su práctica escrituraria frecuente en la niñez y adolescencia. Como ella misma refiere: “unos años antes de llegar a mis cincuenta años, con la idea de vivir el teatro y la literatura de otra manera estreno mi primera obra”.

Mordisco fue el resultado de un extenso proceso que termina a inicios de 2015. La escribió, como ella misma dice, “haciendo uso de todo lo que tenía”. “Algunas escenas las resolví improvisando como actriz, me grababa, también recurrí a muchas lecturas de noticias y testimonios, miré muchas escenas de *Mujeres asesinas* (...) cada vez que Eva [el personaje] me hablaba, iba buscando, tenía que leer qué le pasaba a ella en esta situación para resolver”. Recordemos que *Mujeres asesinas* era una serie de la televisión argentina de suspenso. La misma mezclaba ficción y realidad, y estaba inspirada en el libro *Mujeres asesinas* de Marisa Grisntein, que documenta casos reales de homicidios perpetrados por mujeres. Bajo la producción de Pol-ka, se emitió por Canal 13 y fue una de las series más vistas en Argentina. El formato fue vendido a Colombia, México, Ecuador e Italia. Inicialmente la obra tenía dos personajes Eva y uno de sus hijos, que dialogaban en su cocina. Cuando entendió el enojo de la protagonista supo que era un unipersonal, su hijo sobraba.

En *Mordisco*, mientras cocina, habla y recuerda, Eva reconstruye su historia y desgrana su dolor. en la decadencia en su casa, identifica la violencia del varón en su cuerpo, la pesadumbre que le produce la mirada de sus hijos, en los que ve duplicados los ojos de su agresor. Pero, entre rezos desoídos y el agobio tatuado en su piel urde su plan. La muerte de él será vida para ella.

La obra está construida sobre una fuerte red simbólica, Eva, la primera mujer bíblica, es víctima del abuso del varón, su marido, del dios y de la serpiente, hasta que la manzana, origen de su error, que muerde, corta y cocina, se convierte sistemáticamente en alimento. Alimento que la ayudará a decidir. Así, entre el trabajo rutinario y la reflexión angustiada se empodera, toma la palabra y acciona. El rojo de la manzana es el rojo de la sangre. Paradójicamente “La sangre lava las lágrimas, las lágrimas lavan la culpa”. Ella, sabiéndose expulsada del Edén, en el monólogo final recuerda y confiesa su asesinato:

En la vagina de mi huerto esparcí las semillas de mi descendencia. Lloré sobre ellas sin distinguir las noches de los días. Desde mis caderas se ensanchó la vida y el miedo y la vergüenza se adormecieron ahí. Con estas manos acaricié a un único

varón, que fue mi dios y mi demonio. Manos de mujer trabajando la tierra y de la tierra parir manzanas. Con estas manos coseché los frutos, con estas manos descuarticé mi pudor. Fragmenté las costillas de mi creador rememorando cada quiebre de su puño sobre las mías. Yo, la madre de todos los vivientes, fui hecha para engendrar, no para matar. (Nemi, M. E., 2021)

Sin embargo, no se echa atrás:

¡Hay que quemarlo todo, desintegrarlo todo! ¡Que las cenizas se lo lleven todo, que el fuego lo consuma todo! ¡Luz, luz y más luz arrebatando golpes, heridas, semen, las semillas del espanto! Cenizas entre las manos, manos de una mujer trabajando la tierra, manos de una mujer acunando a un niño, destrozando un cuerpo, ahogando a la serpiente, estrangulando a la serpiente. Manos de una mujer derrumbando simiente, manos de una mujer encendiendo la hoguera. ¡Yo soy Eva! (Nemi, M. E., 2021)

La dramaturgia de Nemi está atravesada por la poesía. En sus palabras “el teatro completa lo que para mi le falta a la literatura, que es el cuerpo vivo. La literatura queda dentro de mi y el teatro lo desborda”.

Finalmente, y sin agotar el análisis del texto es importante señalar que Eva gesta a las otras mujeres, las de las otras obras. Pues “En su liberación Eva, metafóricamente, se pare a sí misma y pare a las mujeres de sus dos obras posteriores: en *Sal de amor*, a la que aún sin nombre, al mirarse en el espejo se reconstruye, a la que se cayó, a la que se victimiza, a la que se reconoce como mujer sin necesidad de otro; y en *Juanas* a dos mujeres históricas, situadas, con nombres propios: Sor Juana Inés de la Cruz y Juana de Arco. Una, la palabra; otra, la batalla” (Entrevista de la autora a María Elena Nemi, 16 de julio de 2021). Desde las voces de estas dos mujeres, invita a tomar la palabra a todas las Juanas, atravesadas por el silencio, y ella misma dice “Me pongo a escribir porque dejo de silenciarme, siento que libero mi propia voz poética” (ibídem).

Marapez (2014) de Catalina Landivar

Catalina Landivar, escribió y protagonizó el estreno de *Marapez* dirigida por Marcela Juárez, quien además de ser su madre, es directora, actriz, docente e investigadora teatral. Licenciada y Magister en Teatro por la Facultad de Arte de la UNICEN. Su amplia tarea abarca ámbitos públicos y privados: docencia en la Facultad de Arte de la UNICEN y docencia, dirección y gestión en el Club de Teatro de Tandil y en el Departamento de Arte y comunicación de la Escuela Ernesto Sábato (UNICEN)

Supongo que entendí la convención teatral porque integro un clan escénico. Soy melliza y mi naturaleza es desdoblada. Casi todas las personas que me rodean se expresan artísticamente, defienden su profundidad, la someten a mutaciones, la distorsionan. Piedras pintadas, espíritus que susurran, cuadros en las paredes, caballos desbocados, tambores rituales, pérdidas abruptas. Mi vida y la vida de los demás integran el terreno sensible que observo para crear.

En el unipersonal *Marapez*, la protagonista visita asiduamente una piscina abandonada donde un pez sobrevive en el agua nunca renovada de la pileta, en la casa de su abuela. Una casa que se ha llenado de humedad, que ha envejecido. Pero que la invita al recuerdo, mientras dialoga con el pez. En sus palabras, vuelven su infancia, su mamá, su abuela y las mallas que guarda desde siempre. Verano y tibieza se entrecruzan con viento frío y agua turbia en un escenario marcado por la acumulación de ausencias (su madre, su abuela) y su persistencia en vivir en la niñez. El pez no es cualquier pez, es su hijo, su amor y, en su discurso, contrasta con un patio descuidado y el pasto

crecido. Las figuras femeninas son las protagonistas del recuerdo y el ensueño. La muerte de su madre, ambiguamente explicada, supone accidente o suicidio y su abuela, quien la cuida, se pierde en los olvidos y delirios de su vejez. Su tía Elena tenía una casa de campo, refugio de Mara para comer higos y dormir la siesta. Además de las mujeres, tiene un lugar especial en el recuerdo el Regalador de mallas que le enseñó a nadar. También, le obsequió el pez y se fue; quizás haya sido su primer y único amor. Refiere en su análisis Mariana Gardey (2017): “Las imágenes mentales de Mara contienen muerte y vida imaginaria, su sueño premonitorio del colectivo accidentado, el ensueño de los futuros hijos que quizá nunca tendrá. El deseo de morir la invade cuando le toca padecer la demolición del hogar familiar”.

La obra se tituló inicialmente *Mara Pez y la pileta invierno*. No existía el personaje del Regalador de mallas y el final era más breve. En la última versión, se amplifica la venta y demolición de la casa, metáforas ambas del capitalismo voraz que se suman y entretienen con una potente red simbólica que atraviesa y sostiene las emociones. Así, el agua está siempre presente; sin embargo, en la actualidad del personaje es “tan verde”. Verde, podrida marca la decadencia y el olvido, aunque: “El agua enfría El agua calma El agua limpia El agua salva El agua moja El agua eriza El agua caliente El agua mata”. En la palabra *agua* se condensan las emociones que Mara describe con imágenes sensoriales y comparaciones. Y, cuando no le alcanzan, inventa palabra pegando unas con otras como el propio título: Marapez.

En el final se despliega arrolladoramente el afuera a través de la figura de los primos lejanos que no solo venden la casa, sino que la mandan a demoler. Su universo íntimo va a desaparecer: “Y yo, acá... en esta... cosa espantosa. Que me tira para adentro.” Y le dice a su pez: “A mi casa la tiran. A la tuya la tapan”. Así siente como propio el dolor del ciruelo arrancado por máquinas del patio y arrastrado por una camioneta. El desenlace está cargado de ambigüedad. Mara dice:

¿Entendés?
Hay que salir de esta agua
Y a vos que tanto te gusta
Que ya olés a podrido
Que se te cambió el color
Que sos el único que conoce lo que hay ahí abajo
Debajo de esa mugre
Vos querés estar en la asquerosidad
Y ellos quieren secarla
Mi amor
Mi amor
Nos tenemos que ir
¿Y si les digo que nos quedamos acá?
Que nos tiren cemento y nos conviertan en estatuas
Si somos los que siguen
Se murieron como ratas
Y nos dejaron solos...
Que nos hundan
No importa nada más.
Mira el agua.
Un ratito más.
Un ratito más y listo.
Deja al pez en la pileta. Mira el agua.
¡No pienses en el frío! ¡Pensá en saltar!
Se tira.
(Landivar, C. , 2019)

Dice Mariana Gardey (2017) que a Catalina Landivar le gustó “pensar en un final vinculado al fin, aunque no se vea si Mara muere o no. La acción de tirarse a la pileta, de desaparecer, es ambigua, pero determina su fin. Está bien que parezca un suicidio, aunque no sea tan fácil morir así. Es un fin. Una decisión. Un ya está. Y ella está cansada. Ya no puede mucho más.”

En el texto, el cambio de tipo, formato y tamaño de letra indica el cambio del personaje que trae Mara en su recuerdo. También, la disposición espacial de las palabras, la repetición, y las variaciones en el ritmo del discurso, se acercan a la escritura poética. Las escasas acotaciones describen el lugar y la postura física de la actriz.

Tejiendo algunas lecturas

Teatro argentino. Tandil, ciudad intermedia en la provincia de Buenos Aires. Dos dramaturgas mujeres. Dos obras que invitan a la lectura de mundos íntimos femeninos, plenos de conflictos y tensiones; de sonrisas y sinsabores; de deseos y violencias. Coincidencias en sus trabajos con el lenguaje, en su abordar el teatro en y desde la acción. Si *Mordisco* tiene la trascendencia personal de haber sido para María Elena su doble debut en dramaturgia y dirección; *Marapez* se constituyó en el desafío de Catalina de actuar su propio texto dirigida por su madre.

En nuestras frecuentes lecturas sobre el género, no desaprovechamos momentos para recordarnos la diversidad de feminismos que nos habitan y habitamos. Y cierto es que cada dramaturgia y dramaturga es también diversa y su creación poética nos incluye, diferencia e invita a repensarnos. Dice Catalina:

“La dramaturgia es un registro sobre mi cuerpo y sus alrededores. Este cuerpo alto que ha mutado a través de los años moldeado por mis pensamientos, mis goces, mis amores. Mi vínculo con las palabras es el vínculo con mi clan, con el lugar en el que me tocó nacer y con el modo en el que recorro el bosque.” Y. María Elena suma “Empecé a escribir mi primera obra poco antes de cumplir 50 años. Y después no pude parar. Comprendí que esa literatura dramática debía completarla en la escena. Era una criatura que reclamaba tridimensionalidad, que reclamaba estar viva fuera del papel y la letra escrita. Y entonces me animé a dirigir. Necesitaba atravesar esa experiencia, aventurarme, correr riesgos. Porque el teatro es eso: un riesgo que se repite por única vez cada vez en sus infinitas veces.”

¿Será que el teatro no deja de interpelarnos, alentarnos y abrigarnos?

Bibliografía:

- » Fuentes, T. (2019). “Dramaturgia para las infancias en el siglo XX en Tandil: Martino Gomaespuma de Eugenio Deoseffe y Catalina Landivar”, *Revista El matadero* 13 , Pp. 41-53 <http://doi.org/10.34096/em.n13.11017>
- » Gardey, M. (2017). “Dramaturgos en el Club de Teatro: una amalgama entre drama y humor”, en Silva, A. y Fuentes, T. *Club de Teatro 20 años, 1996-2016: un espacio de sociabilidad y formación teatral en Tandil, Tandil, Arte Publicaciones, UNICEN*
- » Landival, C. (2019). Marapez. En *AURA. Revista de Historia y Teoría del Arte – No 9 – Septiembre, ISSN: 2347-0135, Pp. 278-298.* <http://ojs.arte.unicen.edu.ar/index.php/aura>
- » Nemi, M.E. (2021). “Mordisco”, en *Antología 1. La colectiva de autoras, Buenos Aires, CELCIT, Pp 36-43.* <file:///C:/Users/Vicky/Downloads/typo43.pdf>
- » Nemi, M.E. y Landivar, C. (2021). “La travesía de escribir” en Fuentes, T y Barreyra, D. *Dramaturgias, trayectorias y experiencias. Artes escénicas en la región sudeste de la Provincia de Buenos Aires, Arte Publicaciones, UNICEN, Tandil.*